

Labor de los Veterinarios Uruguayos en actividades de Control de la Fiebre Aftosa en los Organismos Oficiales

(Parte II: Actuación de DILFA)

Dr. Jorge Baltar *

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Veterinaria

Sres. Decano y Ex-Decano de la Facultad de Veterinaria

Sr. Presidente de la Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay

Sr. Presidente de la Cámara de Especialidades Veterinarias

Sres. Académicos

Colegas y futuros Colegas:

Debodecirles que cuando se me invitó a dictar esta charla referida a las acciones de contralor realizadas en más de 25 años en la campaña de lucha contra la fiebre aftosa, me sentí muy honrado y complacido por el alto honor que ello significaba. Pero cuando me di cuenta de la responsabilidad que tenía al brindar una información de tantos años de intensa actividad en la que participó tanta gente, me sentí muy nervioso y preocupado. Nosoloporesehecho como también por el ámbito en el que tenía que hacerlo; la Academia Nacional de Veterinaria, con todo lo que ello

significa, por lo que representa y por quienes la integran.

Hablar de temas como el contralor no es fácil porque si bien es un capítulo muy necesario en las acciones que se desarrollan en la lucha contra la fiebre aftosa en nuestro país, no deja de ser un elemento diferente quizá irritante en algunos aspectos. Pero en definitiva un componente más de todo un contexto que busca un objetivo común: el control de la fiebre aftosa.

Las vacunas antiaftosa han tenido una evolución que fue muy bien comentada y sintetizada por el Dr. Daniel Abaracón en su oportunidad, por lo que no vamos a ahondar en ello, así como tampoco sobre la evolución histórica de la fiebre aftosa, brillantemente expuesta por el Dr. Nelson Magallanes al iniciarse este ciclo de charlas.

En el comienzo las acciones de control por parte de las autoridades oficiales, entre las que nos encontrábamos, fueron de tanteos, estudios y posteriores determina-

ciones.

Los métodos de contralor de vacunas y en especial de las víricas, entre las cuales se encontraba la de la fiebre aftosa, se esbozaban y trataban de implantar en el mundo.

Se buscaba una técnica sencilla, práctica, económica pero segura. El uso de bovinos de por sí, implicaba un costo exagerado en las pruebas de control pero, por otra parte, generaban datos de gran interés y respaldo científico.

Todo esto no era banal, no era solo la generación de nuevos conocimientos, sino que implicaba una acción directa sobre determinados intereses económicos muy sensibles.

El riesgo que pasó a ser la presentación de una serie de vacuna antiaftosa al contralor oficial, creo que fue quizá, no generosamente compartido, pero seriamente asumido por cada uno de los intervinientes. El productor de las mismas y el controlador oficial. El otro protagonista, el usuario de la vacuna, esperaba expectante.

* Director de la DILAVE-Dirección de Laboratorios Veterinarios "Miguel C. Rubino", MGAP
Representante de las Américas en la Comisión de Fiebre Aftosa de la OIE

Quiero destacar aquí el elemento "presión" en el cabal sentido de la palabra, que se vivía en cada período.

Por un lado, los productores rurales exigían la necesidad de contar con todas las dosis de vacunas debidamente controladas, o sea avaladas por el organismo oficial para su uso y por otro, los productores de esas vacunas que esperaban y presionaban para obtener un rápido diligenciamiento, respecto a la respuesta de la bondad de sus vacunas.

El Gobierno a su vez, exigía severidad y rapidez de los controles para poder autorizar en tiempo y forma la cantidad debida de dosis de vacuna y controladas para obligar a la vacunación con un producto avalado y diciendo que lo que se inyectaba era beneficioso para el ganado.

Para poder desarrollar el contralor, fue necesario contar con un marco legal que en el inicio permitía que los laboratorios productores presentaran las vacunas sin envasar en forma total, bajo el régimen de alícuotas. Esto significaba la elección al azar de distintos recipientes para formar un pequeño lote de vacunas de manera que si algún componente no andaba bien, se podía cambiar o concentrar perdiéndose solo el pequeño lote armado con todos sus componentes antigénicos.

A raíz de un accidente por falta de inactivación con formol que generó algunos focos en el país, se cambió rápidamente la legislación

y se determinó que la presentación a contralor oficial fuera con la vacuna totalmente envasada y proviniendo de un tanque único, aplicándose también una fórmula estadística de reconocimiento mundial para la extracción de muestras.

¿Por qué se controlaban y se controlan las vacunas?

Porque la producción de vacunas implica procesos biológicos con múltiples variables. Porque el desarrollo de la técnica operativa es realizada por humanos con los consiguientes riesgos de error.

Porque no existen dos vacunas iguales por más que se respete el proceso de producción.

¿Y qué test usar?

Para la elección de una prueba de contralor, se deben tener en cuenta dos parámetros: validez y precisión. En el caso de la validez, es necesario disponer de un alto grado de sensibilidad y de especificidad. Agregamos a estos parámetros la necesidad de que las pruebas sean sencillas, prácticas y de bajo costo.

Previo al desarrollo del contralor se realizaron pruebas con vacunas experimentales y sondeos para la fijación de las normas de control. Se hizo necesario también determinar las diferencias en producción y control de los sub-tipos A24 cruceiro y A30, más conocido como el A38 Pando en la jerga del laboratorio.

Se establecieron entonces propuestas mínimas para las normas de contralor y la elección de métodos. En este caso, se

eligieron los métodos franceses de Lucam y col.: Índice K en bovino, Índice C en cobayos, Índice S en cultivos celulares, e Índice de Seroprotección en Ratones Lactantes de Cunha y col.. Este último para mí, de tremenda transparencia, especificidad y reproducibilidad que, a los equipos de contralor, transmitía una tranquilidad yo diría casi absoluta.

Para todo esto se hizo necesario contar con una infraestructura y personal capacitado.

La infraestructura fue muy particular ya que en el caso de los bovinos se contó con las Islas y Penínsulas ubicadas en el Dpto. de Tacuarembó, en el lago de Rincón del Bonete, en el que se disponía y dispone de los reactivos biológicos necesarios para el desarrollo de las pruebas.

Esto significaba personal, casas habitaciones, barco y balsa para transporte de ganado, desplazamientos, etc..

Hoy día, gracias a la generosa donación del Gobierno de China Nacionalista, contamos con un moderno barco, equipado con el instrumental necesario para navegación en la zona.

Los animales de experimentación fueron también un elemento fundamental para el desarrollo de las técnicas y hablamos en su momento del orden de 20.000 ratones, 6.000 cobayos y un equipo productor de cultivos celulares que abastecían constantemente los requerimientos del laboratorio.

Muy pocas variantes se

sucedieron en el esquema de contralor de vacunas antiaftosa comenzado en 1968 y que se mantiene hasta la fecha. Lo fundamental fue y es que la totalidad de los distintos lotes de vacunas producidas en el país, en todo ese lapso, fueron controladas en su totalidad y estamos hablando en el entorno de los mil millones de dosis de vacunas antiaftosa producida y controlada en nuestro país.

Vacunas que permitieron la implementación del control de la fiebre aftosa en Chile, básica para su erradicación ya conseguida. Nuestras vacunas se han exportado y exportan a países sudamericanos pero también a otros continentes.

El esquema de contralor esencialmente se basó en controles microbiológicos en los que se determinaba la ausencia de gérmenes patógenos y hoy día la ausencia total de gérmenes. Físico-químico, con determinación de pH y hoy día estudios de estabilidad de la emulsión. Inocuidad en el que se busca la presencia de virus vivo, es decir, que las vacunas que se producen a partir de cultivos de virus con posterior inactivación, no deben contener partículas víricas capaces de producir la infección luego de aplicada la vacuna. Tolerancia en cuanto a la reacción que pueden provocar los adyuvantes y la eficacia, garantía final que respalda el poder inmunógeno de la vacuna con sus tres antígenos.

Las pruebas de vacuna necesitaban reactivos biológicos pero también una infraestructura

que impidiera los escapes de virus. Lo que hoy día se considera de trascendencia ya en aquella época se manejaba, los conceptos de seguridad biológica en los pabellones de eficacia y el matadero sanitario.

Cuando se planteó la exportación de terneros a Italia, se probaron vacunas italianas desafiadas con virus de campo de la República Oriental del Uruguay, contando con la colaboración del Prof. Silvio Barei de Italia. Junto con el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa, se probaron vacunas oleosas en cobayos, ovinos y bovinos para determinar los efectos del componente oleoso en los animales. Cabe destacar que fue en nuestro país en donde se desarrolló el 1er. Seminario Internacional de Control de Vacunas Antiaftosa con la asistencia de los países de América del Sur, allá por el año 1970, continuando los mismos en otros países de América, buscando con ello el Centro Panamericano, la uniformización de las pruebas de control en esta región del mundo. Así como lo hizo con los métodos de diagnóstico de la enfermedad, logrando que todos los países utilizaran la misma técnica, hablaran el mismo idioma serológico, permaneciendo dicho Centro como referencia y apoyo para las Américas en materia de enfermedades vesiculares.

A nivel de diagnóstico se contó con la invalorable colaboración del Dr. Karl Federer, quien hizo un diagnóstico de situación en materia

serológica continuada después por otros profesionales uruguayos, desarrollándose la producción de una seroteca que permitió el diagnóstico de los casos que se enviaban a laboratorio.

Con el descubrimiento del VIA, pareció que iba a cambiar la historia. El antígeno VIA se produjo con metodología que fue cambiando con los años y, de la sencillez de la Inmunodifusión en gel de agar, llegamos hoy al inmunobiot para su estudio, con técnicas de avanzada, que avizoran nuevas posibilidades de interpretación y conocimiento de la fiebre aftosa. Lo interesante de todo esto es que hoy estamos contando a las nuevas generaciones de profesionales y recordando a los que nos ilustraron con su conocimiento y experiencia en forma conjunta.

Y aquí, si ustedes me permiten y me perdonan, yo traté de no mencionar nombres por miedo a algún involuntario olvido, pero no puedo dejar de señalar un "trío de oro", como lo fueron los Dres. Joaquín de Freitas, Camilo Pasturino y Nelson Magallanes.

No nos sentimos puente entre generaciones profesionales sino uno más de los que a diferentes niveles y con la herramienta científica y técnica con la que se contaba en su momento, actuamos a nuestro y a vuestro real saber y entender, tratando de avanzar en el combate contra esta enfermedad, con los resultados hoy día, de público conocimiento.

Muchas Gracias.